

El poder de la perseverancia

Filipenses 3:10-14

Filipenses 3:10-14 (LBLA)

¹⁰ “Y conocerle a Él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como El en su muerte,

¹¹ a fin de llegar a la resurrección de entre los muertos.

¹² No que ya *lo* haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.

¹³ Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa *hago*: olvidando lo que *queda* atrás y extendiéndome a lo que *está* delante,

¹⁴ prosigo hacia la meta para *obtener* el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

Todos deseamos tener éxito. Sin embargo, desearlo simplemente no garantizará su logro. Es por eso que muchas personas no logran sus metas; encuentran dificultades y se rinden. Hablemos de una de las características que se necesita para lograr lo que uno se ha propuesto.

La perseverancia es la combinación de un deseo fuerte y de la voluntad; es la capacidad de mantener el rumbo frente a la dificultad y negarse a renunciar. Pablo fue un ejemplo de esta cualidad. Tenía pasión por compartir el evangelio con judíos y gentiles en todo el mundo.

Hechos 20:24 LBLA registra su propósito: “**Pero en ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo, a fin de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio solemnemente del evangelio de la gracia de Dios**”.

Aunque encontró enormes obstáculos, como naufragios, cárceles, castigos físicos y peligros constantes, el apóstol nunca se rindió (2 Corintios 11:23-28).

2 Corintios 11:23-28 (LBLA)

²³ “¿Son servidores de Cristo? (Hablo como si hubiera perdido el juicio.) Yo más. En muchos más trabajos, en muchas más cárceles, en azotes un sinnúmero de veces, a menudo en peligros de muerte.

²⁴ Cinco veces he recibido de los judíos treinta y nueve *azotes*.

²⁵ Tres veces he sido golpeado con varas, una vez fui apedreado, tres veces naufragué, y he pasado una noche y un día en lo profundo.

²⁶ Con frecuencia en viajes, en peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de *mis* compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

²⁷ en trabajos y fatigas, en muchas noches de desvelo, en hambre y sed, a menudo sin comida, en frío y desnudez.

²⁸ Además de tales cosas externas, está sobre mí la presión cotidiana *de* la preocupación por todas las iglesias”.

¿Qué motivaba a Pablo a perseverar? **Primero**, tenía un objetivo claro dado por Dios y confiaba en que el Señor le permitiría lograrlo. **Segundo**, el apóstol se sentía con la deuda de compartir la verdad de la salvación. **Tercero**, sabía la perdición que espera a quienes no conocen a Jesús. Pablo tenía su mirada fija en su meta, la valoraba tanto que ninguna circunstancia podía desanimarlo. Al final, logró lo que el Dios todopoderoso había dispuesto.

El Padre celestial tiene grandes planes para nuestra vida. Aspirar algo diferente impedirá que logremos lo que Dios ha dispuesto para nosotros. Una vez que su dirección sea evidente, debemos buscar los propósitos de Dios con el poder y la guía del Espíritu Santo, especialmente cuando surjan dificultades. ¡No se rinda!